

# *La investigación en los Estados Unidos: cómo preparar a los estudiantes a cumplir con las expectativas*

BETSAIDA MARGARITA REYES-SANCHEZ  
Estados Unidos



## *Resumen*

Los Estados Unidos de América recibieron, en el otoño del 2015, más de 80,000 estudiantes internacionales de posgrado. De estos, la mayoría son estudiantes doctorales. Más de 3,000 de los estudiantes matriculados provienen de América Latina y el Caribe; con un total de 793 provenientes de México. ¿Qué podemos hacer, como bibliotecarios, para prepararlos de manera que puedan enfrentar los desafíos de sus estudios universitarios? Este trabajo busca describir las diferentes expectativas informacionales de las universidades estadounidenses. Discutiremos las expectativas de los profesores tanto en clase como en la investigación. Discutiremos los servicios disponibles en la biblioteca desde el punto de vista de materiales y recursos, como también de personal. Se explorarán algunas estrategias que nos ayudarán a cubrir la brecha.

*Palabras claves:* Estudiantes internacionales; ALFIN; Competencias informacionales; Bibliotecas académicas.

## *Introducción*

Estados Unidos de América recibió en el otoño del 2015, más de 80,000 estudiantes internacionales de posgrado. De estos, la mayoría son estudiantes de doctorados. Más de 3,000 de los estudiantes matriculados provienen de América Latina y el Caribe; con un total de 793 provenientes de México. ¿Cuál es el rol del bibliotecario en frente a estas estadísticas? El siguiente trabajo provee un lineamiento sobre las expectativas informacionales de las universidades estadounidenses. El objetivo es aportar a la discusión sobre la Alfabetización Informacional (ALFIN), específicamente en los Estados Unidos, y cómo este es

diferente a los métodos o aproximaciones en América Latina. Entre los temas discutidos se encuentran la variedad de servicios disponibles en las bibliotecas, tanto desde el punto de vista de materiales y recursos, como del personal. Y por último, se explorarán posibles estrategias que tienen como objetivo cubrir la brecha existente.

La página de Open Doors, una organización dirigida por el Instituto de Educación Internacional, estima que en los años 2015/2016 hubo un incremento del 7%, sobre el año anterior, de estudiantes extranjeros en los Estados Unidos.<sup>1</sup> Este aumento de estudiantes internacionales (en total son más de un millón) en las instituciones, ha hecho que los bibliotecarios y profesores académicos se pregunten cuáles son las mejores estrategias para trabajar con dicho grupo. Otra gráfica proveniente de la misma organización, indica que un 2% de estos estudiantes provienen de México, lo que representa un total de 16,733 estudiantes mexicanos en universidades en los Estados Unidos. El 57% de estos estudiantes cursan carreras de pregrado, 25% cursa estudios graduados, y el resto se divide entre otros estudios y entrenamiento práctico opcional.

Este trabajo gira en torno a las destrezas de los estudiantes extranjeros para la investigación, a lo largo de sus estudios de maestría o doctorados en los Estados Unidos. Un breve análisis bibliográfico sobre estudiantes universitarios extranjeros y estudiantes en transición de la educación secundaria a la educación superior, muestra una mirada simplista, y en general negativa, sobre las habilidades de los estudiantes para llevar a cabo un proyecto de investigación. Este trabajo busca expandir más allá las ideas encontrados en la literatura sobre este tema. Busca también, proveer explicaciones alternativas sobre la percepción negativa referente a las capacidades de los estudiantes para investigar, y las expectativas de los de los profesores. Por último, explorará cuál es el rol de los bibliotecarios y que acciones se toman actualmente para cerrar esta brecha.

La mayoría de los artículos de bibliotecología sobre estudiantes internacionales y sobre estudiantes que pasan de la educación secundaria a la educación superior, coinciden en muchos de los siguientes temas:

1. Diferencias entre las bibliotecas en los EE.UU. y el país de origen.
2. Uso de nomenclatura especializada.
3. El inglés como barrera.
4. La disposición del personal bibliotecario.
5. La organización de los libros.
6. Niveles variados de ALFIN.

---

1. La página de el Institute of Intenational Education provee varias infografías sobre los países de origen de los estudiantes internacionales y en que campos se concentran. <http://www.iie.org/Research-and-Publications/Open-Doors/Data/Infographics>

7. Diferencias en pedagogía.
8. El plagio.

### *Diferencias entre las bibliotecas en los EE.UU. y el país de origen*

Los expertos coinciden en que los estudiantes llegan a la universidad con insuficientes recursos para poder llevar a cabo un proyecto de investigación con éxito. John Hickok (2008), quien paso un año viajando por Asia visitando una multitud de bibliotecas, explica que las experiencias de los niños que crecen en los EE.UU. son infinitamente diferentes a la de los niños que crecen en países asiáticos. En los EE.UU. lo normal es que las bibliotecas tengan estanterías abiertas y préstamos de libros. Las bibliotecas en las escuelas tienen material suplementario de lectura, mientras que en otros países no.

Si bien es cierto que hay diferencias entre los países asiáticos y América Latina, es posible argumentar que hay paralelos entre algunas de estas experiencias con respecto a las bibliotecas. Como ejemplo, la autora, quien creció en la República Dominicana, tuvo una experiencia similar a la descrita por Hickok. Durante su educación primaria y parte de la secundaria, la biblioteca en la escuela era solo un salón pequeño con copias de libros de textos; y la biblioteca pública solo tenía enciclopedias y ni siquiera había una fotocopidora disponible.

En contraste, la biblioteca pública donde actualmente vive, en Lawrence, KS, dista mucho de las bibliotecas de su infancia. También concuerda con Hickok cuando dice que “el sistema bibliotecario en el país de origen difiere de los que encuentran en los EE.UU. y, por lo tanto, se deben entrenar varios aspectos referentes al uso de la biblioteca, como estrategias para la búsqueda en bases de datos y técnicas de recuperación en internet” (p. 669).

Song (2004), explica en su artículo que “las percepciones de los estudiantes internacionales sobre los servicios de la biblioteca, son formadas a partir de las experiencias previas y generalmente no cambian una vez que han empezado sus estudios en los Estados Unidos” (p. 32). Por estas razones, los estudiantes extranjeros tienden mayormente a utilizar la biblioteca como espacio de estudio, y no como un lugar donde pueden aprovechar los servicios que ofrecemos para ayudar con la investigación. Song argumenta que el salón de clase en la biblioteca, juega un papel crítico en darle a conocer a estos estudiantes que la biblioteca no es simplemente un espacio para estudiar, sino que también es un lugar para mejorar su aprendizaje.

Como sugerencia, el bibliotecario puede ofrecer visitas guiadas en la biblioteca explicando los diferentes puntos de servicios. Dichas visitas pueden ser organizadas en español siempre que sea posible. También le es posible distribuir folletos con información sobre la biblioteca, que pueden servir como referencia en el futuro. Dichos folletos pueden contener datos necesarios para

contactar al bibliotecario. Aunque dichas medidas parezcan pequeñas, estas pueden tener un gran impacto en la vida académica del estudiante extranjero.

### *Nomenclatura especializada*

Malone (2010) y Hughes (2004), advierten que el uso de nomenclatura especializada causa confusión entre los estudiantes universitarios, independientemente de si son estudiantes de pregrado, graduados o internacionales. Las palabras utilizadas por bibliotecarios son como una segunda lengua a la cual están acostumbrados por la frecuencia de uso. Aún más, hay que ser cuidadosos en los salones de clases y frente a los estudiantes, ya que el objetivo no es que aprendan las palabras usadas, sino los conceptos que estas representan. Existen varias estrategias que podemos aplicar; una de ellas es el cambio de código, el ajuste del lenguaje para adaptarse al oyente.

Para que esto funcione bien, el bibliotecario tiene que saber la lengua de los estudiantes. El uso de analogías también ayuda en la comprensión de los conceptos bibliotecológicos. Un ejemplo puede ser el referirse a la “dirección” de un libro en la estantería, cuando hablamos del signo de estante o el signo topográfico (call numbers). El uso de folletos informativos, tanto en inglés como en otras lenguas, puede ser muy útil para los estudiantes extranjeros. Esto les permite repasar la información con más calma, y evitar la saturación de información.

### *El inglés como barrera*

Varios estudios coinciden en que el idioma es una barrera para los estudiantes internacionales –Malone (2010), Amsberry (2008) y Hughes (2004)–. Los diferentes niveles de competencia con el idioma inglés, puede ser una barrera para poder aprovechar la gran variedad de servicios que ofrecen las bibliotecas. Esto se refiere no solo a la dificultad para la comunicación, sino también a los aspectos culturales inherentes en el habla (Allen, 2010). Es preferible el uso de frases simples al hablar, en lugar de confundir a los oyentes con vocabulario rebuscado y ambiguo.

Las referencias culturales se reflejan en el habla diaria, lo cual puede resultar en un reto para los estudiantes internacionales dado que ellos no comparten esas mismas referencias. También hay que ser precavido de no utilizar un lenguaje infantil que pueda ofender a los estudiantes. Si bien es cierto que la falta de comprensión es claramente una barrera, también es cierto que el conocimiento de más de una lengua es una ventaja a la hora de investigar, ya que expande las posibilidades en la etapa de búsqueda de fuentes.

Es importante como bibliotecario entender la diferencia entre un estudiante que indica que ha comprendido los conceptos que intentamos explicar,

con aquel estudiante que realmente no ha comprendido pero no quiere disminuir la velocidad de la lección, o quienes guardan las apariencias. Malone (2010) advierte sobre esta posibilidad y sus consecuencias explicando que “los estudiantes que guardan las apariencias indicando que si entienden cuando en realidad no es así, pueden salir de la biblioteca sin haber aprendido nada; o peor, sin que el bibliotecario tenga un buen entendimiento de la falta de aprendizaje” (p. 139).

El problema reside en el hecho de que la escritura académica tiene sus propios retos independientemente del idioma utilizado. En el caso de los estudiantes internacionales, esto es un obstáculo agregado a la multitud de retos diarios. En general, la escritura académica cuenta con un repertorio de frases repetidas por los miembros del mismo grupo (Amsberry, 2009). Con la práctica, los estudiantes aprenderán a incorporar esas frases en su propia escritura. Sin embargo, al principio, el ejercicio de aprender a usar dicho vocabulario puede causar otros problemas que se explicaran más adelante.

### *La disposición del personal bibliotecario*

En general, las personas que trabajan en las bibliotecas, tanto públicas como académicas, tienden a tener una postura servicial hacia los usuarios. Esto difiere un poco del mito del bibliotecario como esa señora mayor con los lentes y el moño que siempre está mandando callar. O del bibliotecario como el señor aburrido que solo está para entregar los libros tomados en préstamo. La imagen del bibliotecario es muy diversa, más se puede decir que la actitud servicial hacia los usuarios es un requisito básico. Allen (2010) exalta la importancia de crear un ambiente positivo de aprendizaje.

Es muy común oír de los labios de los estudiantes que su pregunta es tonta. Desde antes de pedir ayuda, ya piensan que su necesidad informativa no tiene importancia o que es muy simple. No solo la pregunta es importante, ya que puede ser más compleja de lo que el estudiante percibe, sino que puede ser una oportunidad única para aprender sobre servicios en la biblioteca, o conectarse con algún bibliotecario especializado en su campo.

### *La organización de los libros*

Las bibliotecas académicas en los Estados Unidos utilizan el sistema de clasificación de la Biblioteca del Congreso. Aunque este sistema tiene muchas ventajas, es cierto que puede parecer difícil, e incluso intimidar a los usuarios cuando pasean por las estanterías buscando algún libro. Un ejemplo de este contraste son las bibliotecas académicas en España, las cuales están organizadas alrededor de las facultades y por tanto, todos los libros necesarios para una carrera se encuentran en el mismo lugar. Si bien es cierto que hay ocasiones

donde el estudiante tiene que ir a otra facultad a buscar algún libro, esto no es lo más común. Las bibliotecas académicas de los Estados Unidos son interdisciplinarias y por lo tanto los estudiantes “pierden” tiempo buscando en las estanterías.

Otro problema relacionado a esto es la preferencia que tienen los estudiantes internacionales por los libros en papel. No se fían de los resultados que pueden encontrar en una búsqueda en Google, por ejemplo. Song (2004) encontró en su estudio comparativo, entre estudiantes de negocio locales y extranjeros, algo similar. En su investigación, ella descubrió que los estudiantes locales tienden a visitar la biblioteca con menos frecuencia que los estudiantes extranjeros, indicando que los primeros utilizan las bases de datos de la biblioteca presuntamente desde su dormitorio universitario.

Incluso con la dificultad para encontrar los libros, los estudiantes sienten que es necesario tocarlos, hojearlos y por esos dedican un par de horas a buscar lo que necesitan en las estanterías. El volumen de material disponible puede ser abrumador por la cantidad, o puede ser fuente de felicidad porque tienen acceso a “todo” lo que necesitan.<sup>2</sup> Es común escuchar anécdotas donde los estudiantes recuentan que los consejeros académicos les proporcionan los libros que necesitan para completar la carrera. De manera que no tienen la menor idea de cómo empezar a crear una bibliografía cuando están en los Estados Unidos.

Dado que los niveles de alfabetización informacional varían mucho entre los estudiantes, es necesario que se tomen pasos para que ellos puedan desarrollar estas destrezas una vez aquí. Este problema no se presenta solo entre los estudiantes internacionales, también entre los estudiantes que pasan de la secundaria a la universidad. La diferencia radica en que sí existen programas dedicados a la Alfabetización Informacional de estos, pero no para estudiantes internacionales.

### *Niveles variados de ALFIN*

Un alto número de estudios estiman que, en general, los estudiantes de primer año no tienen las habilidades necesarias para poder hacer investigación o un entendimiento básico de cómo funciona la biblioteca. Herring (2011) explica en su artículo que “aunque los estudiantes son excelentes descubridores de información, a menudo son ineficaces a la hora de buscar información relevante” (p. 62). Como respuesta a este problema, Kim y Shumaker (2015) explican: “en los

---

2. Este comentario ha sido extraído de entrevistas de grupos focales a estudiantes de Maestría y Doctorado en la Universidad de Kansas.

últimos años varias instituciones académicas de educación superior han creado programas llamados ‘First Year Experience’ o ‘Experiencia del Primer Año’.

Estos programas están diseñados específicamente para crear una experiencia educativa cautivadora para los estudiantes, enfocados en el éxito académico y retención de los estudiantes” (p. 449). Las clases de alfabetización informacional son parte integral de dichos programas. El éxito de estos programas radica en crear un ambiente donde a todos los estudiantes se les proporcionen las herramientas necesarias para poder terminar su carrera. Los programas existen porque, aunque el estudiante venga de una institución de educación secundaria donde el currículo incluyera clases de alfabetización informacional, todavía es necesario una orientación a las fuentes de investigación de la biblioteca universitaria. Es decir, las clases del programa del primer año en la biblioteca, sirven para crear un ambiente igualitario.

Dicho esto, los estudiantes internacionales son muy parecidos a los estudiantes de primer año. Sus experiencias previas buscando y evaluando información son muy variadas y por lo tanto inadecuadas para enfrentar la investigación en instituciones académicas en los Estados Unidos. Dado que, como indica Orme (2008), los estudiantes de primer año son como “inmigrantes en un nuevo país... y necesitan construir un entendimiento cultural del papel central que la información académica juega en la comunidad universitaria” (p. 69).

Lo ideal sería que los recursos disponibles en las instituciones académicas, sean dedicados a programas de primer año de manera similar para estudiantes internacionales. Un ejemplo de esto es el caso descrito por Bosch y Molteni (2011, p. 138) al preparar una clase de alfabetización informacional bilingüe en dos universidades en el estado de California. El objetivo de este caso de estudio, es el de reducir las barreras mediante el uso del español para incrementar los niveles de habilidades investigativas.

Esta propuesta es un paso en la dirección correcta. Mas dicho ejemplo no toma en cuenta los conocimientos previos. Salisbury y Karasmanis (2011) argumentan que

Los bibliotecarios académicos necesitamos reconocer que las construcciones de habilidades investigativas no siempre tienen que empezar en el primer año. Las habilidades existentes son un peldaño en la alfabetización informacional a lo largo de toda la vida, y proveen un punto de partida para construir y refinar las habilidades existentes en el ambiente universitario. La comprensión de los conocimientos previos tiene el potencial de cambiar nuestras perspectivas sobre los estudiantes de primer año, como que tienen que aprender todo desde cero. Tenemos que empezar a reconocer que los estudiantes cuentan con un grado de alfabetización informacional, que incluye una gama de habilidades que pueden usarse y expandirse para aprovechar el ambiente académico (p. 44).

## *Plagio*

Otro problema relacionado a las diferencias en la educación tiene que ver con el plagio. Es importante reconocer que los estudiantes entienden el concepto de atribuir las ideas de otros en sus trabajos. No obstante, la clave está en los detalles: cómo, cuándo y dónde hay que citar. Para empezar, la multitud de formatos para citar es abrumadora para cualquier estudiante. El caso del parafraseo complica un poco las cosas. Muchos estudiantes no ven con claridad que, aunque cambien un poco las palabras hay que indicar su proveniencia. También hay que entender que, para los estudiantes, el hecho de copiar y pegar es una manera de lidiar con la falta de experiencia con la escritura académica. Amsberry (2009) explica que el ejercicio de copiar y pegar es una estrategia que denomina “patchworking”, traducido literalmente como trabajo a retazos.

Esta estrategia combina las palabras originales del autor donde el estudiante cambia algunas palabras o frases, pero mantiene la estructura original de la obra. Ella continúa explicando que, aunque esta táctica es inadmisibile en el trabajo final, es una etapa esencial en el desarrollo entre los estudiantes del inglés como segunda lengua. De este modo, el “plagio” visto de esta manera no es hacer trampa en sí, sino un efecto positivo del aprendizaje (p. 36).

Como se mencionó antes, la escritura académica tiene un amplio repertorio de frases hechas que todos usan una y otra vez. Como estrategia para vencer obstáculos lingüísticos, los estudiantes internacionales a veces se dedican a la práctica de “tomar prestado” frases textuales, las cuales son consideradas inapropiadas en el sistema educativo americano. Tal y como indica Amsberry (2009) la acción de “copiar y pegar” es una manera de “mejorar” su propia escritura (p. 36).

## *Conclusión*

Los estudiantes internacionales enfrentan una multitud de obstáculos cuando deciden irse a estudiar fuera de su país. Muchas de las dificultades son las mismas que encaran los estudiantes de primer año. La diferencia es que muchas universidades tienen programas para los estudiantes de primer año, pero no necesariamente para atender las necesidades de los estudiantes internacionales. Hay muchas estrategias que los bibliotecarios pueden poner en práctica para ayudar a que la transición sea lo más llevadera posible. La actitud general está cambiando y dejando atrás la idea de que los estudiantes internacionales carecen de conocimientos sobre la alfabetización informacional, para dar paso a posturas que reconocen las diferencias en pedagogía, los conocimientos previos, y el multilingüismo como una ventaja que debe ser empleada para continuar el enriquecimiento como investigadores.



## Bibliografía

- Allen, M. (2010). "Ne How, Hola, Welcome: Coordinating and Providing Meaningful Library Services to International Students." En *Brick and Click libraries, an academic library symposium*. Maryville. Recuperado en <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED513812.pdf#page=179>.
- Amsberry, D. (2008). "Talking the Talk: Library Classroom Communication and International Students." *The Journal of Academic Librarianship*, 34(4), 354-57. doi:10.1016/j.acalib.2008.05.007.
- Amsberry, D. (2009). "Deconstructing Plagiarism: International Students and Textual Borrowing Practices." *The Reference Librarian*, 51(1), 31-44. doi:10.1080/02763870903362183
- Bosch, E. K. y Molteni, V. E. (2011). "Connecting to International Students in Their Languages: Innovative Bilingual Library Instruction in Academic Libraries." In Pamela A. Jackson and Patrick Sullivan *International Students and Academic Libraries: Initiatives for Success*, pp. 135-147. Chicago: Association of College and Research Libraries.
- Herring, J. E. (2011). *Improving Students' web use and information literacy: a guide for teachers and teacher librarians*. London: Facet Publishing.
- Hickok, J. (2008). "Bringing Them into the Community: Innovative Library Instructional Strategies for International and ESL Students". En D. Cook y R. L. Sittler. (Ed.) *Practical Pedagogy for Library Instructors: 17 Innovative Strategies to Improve Student Learning*, pp. 159-167. Chicago: Association of College and Research Libraries.
- Hughes, H. E. (2004). "Researching the Experience of International Students". En *International Lifelong Learning Conference: Whose responsibility and what is your contribution?* Yeppoon, Australia. Rockhampton: Central Queensland University Press. Recuperado en <http://eprints.qut.edu.au/2220/1/2220/>.
- Institute of International Education. (2016). *Open Doors*. Recuperado en <http://www.iie.org/Research-and-Publications/Open-Doors/Data/Infographics>
- Kim, S. U. y Shumaker, D. (2015). "Student, Librarian, and Instructor Perceptions of Information Literacy Instruction and Skills in a First Year Experience Program: A Case Study." En *The Journal of Academic Librarianship*, 41(4), pp. 449-56. doi:10.1016/j.acalib.2015.04.005.
- Malone, A. (2010). "Say This, Not That: Library Instruction for International Students in Intensive English Programs." En *Brick and Click libraries, an academic library symposium*. Maryville. Recuperado en <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED513812.pdf#page=147>.
- Orme, W. A. (2008). "Information Literacy and First-Year Students". En *New Directions for Teaching and Learning*, (114), pp. 63-70. doi: 10.1002/tl.317

- Salisbury, F. & Karasmanis, S. (2011). "Are They Ready? Exploring Student Information Literacy Skills in the Transition from Secondary to Tertiary Education." *Australian Academic & Research Libraries*, 42(1), pp. 43-58.
- Song, Y. (2004). "A Comparative Study on Information-seeking Behaviors of Domestic and International Business Students." En *Research Strategies* 20(1-2), pp. 23-34. doi:10.1016/j.resstr.2005.07.001.
- Yi, Z. (2007). "International Student Perceptions of Information Needs and Use." En *The Journal of Academic Librarianship*, 33(6), pp. 666-73. doi:10.1016/j.acalib.2007.09.003.

### Referencias

- Anderson, L. y Bull, S. (2014). "The Creation of a University Library Outreach Programme to Develop the Information Literacy of Further Education Students: An Interactive Approach to Support Transition." En *Journal Of Information Literacy*, 8(1), pp. 42-57.
- Baron, S. y Strout-Dapaz, A. (2001). "Communicating with and Empowering International Students with a Library Skills Set." En *Reference Services Review*, 29(4), pp. 314-26. doi:10.1108/00907320110408447.
- Hicks, A. (2016). "Reframing Librarian Approaches to International Student Information Literacy Through the Lens of New Literacy Studies." En Sarah McNicol *Critical Literacy for Information Professionals*, pp. 43-56. London: Facet Publishing. Recuperado en [http://scholar.colorado.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1064&context=libr\\_facpapers](http://scholar.colorado.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1064&context=libr_facpapers).
- Varlejs, J., Stec E. y Kwon, H. (2014). "Factors Affecting Students' Information Literacy as They Transition from High School to College." En *School Library Research*, 17(1-23).